

**El comunismo argentino y la organización sindical en el lugar de trabajo.  
Las comisiones internas en la construcción, los metalúrgicos y los textiles  
entre 1936 y 1943**

**Diego Ceruso**

Partido Comunista  
Sindicatos  
Comisiones internas  
Década de 1930

Abstract:

This article intends to contribute to the debate on the organization of the industrial working class between 1936 and 1943 in the city of Buenos Aires and its surroundings. In particular, it aims at analyzing the union organization at the shop-floor as a central strategy of the Communist groups. The studies on labor organization at the shop-floor have argued that the creation of the comisiones internas took place during Peronism. Our intention is to provide a more complex view of this phenomenon that shows that the main organizational characteristics of the 'comisiones internas' were anticipated in the textile, metallurgical and construction unions (in the period before 1943). These unions, which were headed by the Communists, introduced important practices of shop-floor organization for the working class that involved the creation of comisiones internas.

---

**El comunismo argentino y la organización sindical en el lugar de trabajo.  
Las comisiones internas en la construcción, los metalúrgicos y los textiles  
entre 1936 y 1943<sup>1</sup>**

Las comisiones internas de fábrica han ocupado un lugar preferencial en los estudios sobre el sindicalismo argentino. La historiografía usualmente privilegió encarar el análisis de estas instancias de base con posterioridad al golpe de Estado de 1943 y en relación al nuevo marco brindado por el vínculo establecido entre el modelo sindical naciente y los trabajadores. Aún más, el período que antecedió fue en numerosas ocasiones abordado como el preludio del ineludible ascenso e irrupción del peronismo en la política argentina. En consecuencia, muchos de los trabajos que se enmarcaban en el debate acerca de los 'orígenes del peronismo' no pudieron dar cuenta de la especificidad de algunas experiencias.

El artículo constituye un aporte al debate sobre la organización sindical de base del movimiento obrero industrial entre los años 1936 y 1943 en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Observaremos la creación y el armado de comités obreros de base en los sindicatos influenciados por el Partido Comunista (PC). Nos proponemos establecer que en los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos los comunistas impulsaron la implementación

---

<sup>1</sup> Este artículo, con algunas modificaciones menores de forma, fue publicado en *The Internacional Newsletter of Communist Studies Online*, XVI, N° 23, Köln, The European Workshop for Communist Studies and The Mannheim Centre for European Social Research (MZES), 2010, pp. 69-78. (ISSN 1862-698X).

de una estrategia organizativa sindical de base específica a partir de 1936: las comisiones internas en los lugares de trabajo.<sup>2</sup>

## I

Son numerosos los trabajos que han encarado el estudio de la relación entre el comunismo y el movimiento obrero en la segunda mitad de la década del treinta. Aquí mencionamos solamente aquellos que representaron algún tipo de innovación historiográfica y, en consecuencia, se convirtieron en aportes ineludibles en las investigaciones posteriores. Los análisis académicos reconocen un punto de partida en los trabajos del sociólogo Gino Germani.<sup>3</sup> Este autor establecía una diferenciación entre una vieja y una nueva clase obrera. La primera, estaba compuesta por descendientes de la inmigración europea y, en opinión de Germani, poseía una experiencia política y laboral que la posicionaba con mayor propensión a enrolarse en partidos de izquierda. En contraposición, la nueva clase obrera, formada principalmente por migrantes internos de las diferentes provincias, era caracterizada como carente de cualquier tipo de experiencia política y sindical. Esta supuesta 'ausencia' le habría impedido a estos migrantes internos sumarse a las ideas de las estructuras que sostenían preceptos de clase y, como consecuencia, produjo una masa disponible susceptible de discursos autoritarios, paternalistas y populistas, es decir, el peronismo. En lo que aquí nos interesa, Germani afirma que al comunismo le fue imposible organizar e influir política y sindicalmente al movimiento obrero industrial durante el período previo a la aparición del peronismo.

Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero ayudaron a desarmar conceptualmente el binomio compuesto por vieja/nueva clase obrera mostrando la interrelación entre ambas categorías.<sup>4</sup> Asimismo, colaboraron en construir una mirada sobre la década del treinta que hizo hincapié en la explotación laboral producida como consecuencia del inicio del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. El trabajo de ambos autores inició el recorrido que permitió pensar la existencia de una experiencia en la cual el comunismo había jugado un rol importante a la hora de influir en los trabajadores durante la segunda mitad de la década del treinta e inicios de los cuarenta.

José Aricó planteó específicamente la influencia de la izquierda dentro del movimiento obrero en los años que antecedieron al surgimiento del peronismo.<sup>5</sup> El aporte de Aricó radica en, al menos, dos planos del análisis. En primer lugar, la influencia del comunismo en el mundo del trabajo a través de la práctica gremial se presentaba como un proceso de envergadura. En segundo lugar, las estructuras sindicales conformadas por los cuadros comunistas presentaban diferencias cualitativas en comparación a las predominantes hasta el momento. Los estudios de Juan Carlos Torre ayudaron a revalorizar el rol de la izquierda en el armado sindical del movimiento obrero y la influencia obtenida por los comunistas en los sindicatos industriales en los años previos al advenimiento del peronismo.<sup>6</sup> Torre también colaboró en matizar las

---

<sup>2</sup> Para observar de modo más extenso el desarrollo de las comisiones internas con anterioridad a 1943 ver: Diego Ceruso, *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Dialektik/PIMSA, Vicente López, 2010.

<sup>3</sup> Gino Germani (1962), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1967; ídem, "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente, comps., *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.

<sup>4</sup> Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo. [Edición definitiva]*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004.

<sup>5</sup> José Aricó, "Los comunistas y el movimiento obrero", *La Ciudad Futura. Revista de cultura socialista*, 4, marzo 1987, p. 16. (Originalmente publicado como: "Los comunistas en los años treinta", *Controversia*, N° 2-3 [suplemento N° 1], México, diciembre de 1979, pp. v-vii).

<sup>6</sup> Juan Carlos Torre, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXVIII, 112, febrero-marzo 1989, pp. 525-548; ídem, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

diferencias entre la nueva y la vieja clase obrera evidenciando los lazos y las continuidades existentes entre ellas.

Algunos autores merecen ser destacados por la especificidad con la cual abordaron la problemática en cuestión. Torcuato Di Tella dio cuenta del desenvolvimiento y la intensidad con la cual las corrientes de izquierda, y entre ellas el comunismo, se insertaron en el ámbito sindical.<sup>7</sup> La original, e inconclusa, investigación de Celia Durruty posee como eje de análisis la fundación de la Federación Obrera Nacional de la Construcción pero sus derivaciones e implicancias trascienden el ramo de la construcción.<sup>8</sup> Esta autora demostró la importancia cuantitativa de la estructura montada por los comunistas y la pericia de éstos en la consolidación de la organización sindical de la construcción.

Los trabajos de Hernán Camarero han demostrado la influencia política y sindical que obtuvo el comunismo al interior del movimiento obrero industrial durante los años previos a la irrupción del peronismo.<sup>9</sup> Camarero enfatizó la intención del comunismo de conformar un sindicalismo industrial moderno y de nuevo tipo. El autor resume este nuevo tipo de sindicalismo: "se apostó a un sindicalismo de masas, más `moderno`, abierto y complejo, en el que se combinaran diversas funciones (incluso, las del mutualismo, la salud, la educación y la recreación). Además, eran sindicatos cada vez más dispuestos a pugnar y a acordar con la patronal y con un Estado que mostraba una nueva vocación intervencionista. Desde ese entonces, los gremios del PC se volvieron más pragmáticos y permeables al proceso de institucionalización que iba signando la relación con el Estado; incluso no dudaron en desarrollar audazmente una estrategia de presión-negociación sobre los poderes Ejecutivo y Legislativo en vistas a la obtención de conquistas...".<sup>10</sup> Camarero advierte que dentro de las prácticas impulsadas se encontraba el trabajo de base en la fábrica a través de la conformación de comisiones obreras en el sitio laboral.<sup>11</sup> Nos proponemos observar la conformación de las comisiones internas y, de este modo, otorgarle mayor relevancia en la construcción de este nuevo tipo de sindicalismo.

Louise Doyon señala que las principales tareas desempeñadas por las comisiones internas pueden resumirse en tres áreas: el control de la legislación laboral, la comunicación entre el sindicato y los obreros de fábrica, y la defensa y el cuidado de los derechos laborales de los trabajadores.<sup>12</sup> Según Doyon, las comisiones internas fueron introducidas en el mundo laboral por el modelo sindical peronista. Nuestro estudio intenta demostrar que esta experiencia organizativa en el lugar de trabajo fue desarrollada previamente por los sindicatos influenciados por los comunistas. La autora canadiense sostiene que "...la mayoría de los comités preperonistas no eran parte integrante de la estructura sindical y, de hecho, muchos fueron creados por la patronal para alentar `una conciencia de comunidad de intereses` entre el patrón y sus obreros".<sup>13</sup> En contraposición, sostenemos que en los gremios que observamos las instancias sindicales de base no fueron creadas por la patronal, estaban integradas a la estructura del sindicato y defendían los intereses de los obreros en cuestión. De este modo, los elementos cualitativos señalados como característicos de las comisiones internas fueron impulsados en los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos en el período comprendido entre los años 1936 y 1943.

---

<sup>7</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003; ídem, "La Unión Obrera textil, 1930-1945", en T. S. Di Tella, comp., *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Biblos, 1993, pp. 169-214.

<sup>8</sup> Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969.

<sup>9</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007.

<sup>10</sup> Ídem, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, junio de 2008, p. 440.

<sup>11</sup> Ídem, p. 448.

<sup>12</sup> Louise Doyon, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2006, pp. 289-290. (Este libro está basado en su tesis de doctorado defendida en la Universidad de Toronto, Canadá en 1978).

<sup>13</sup> Ídem, "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXIV, 94, julio-septiembre de 1984, p. 211.

## II

La coyuntura abierta a partir de 1930 produjo un paulatino aumento de la producción industrial basado, principalmente, en un proceso sustitutivo de importaciones que se afianzó a mediados de la década. El crecimiento de la clase obrera industrial y el descenso de la desocupación se manifestaron como correlatos lógicos del proceso. En simultáneo, el estancamiento de los salarios reales, la exigua legislación laboral y las malas condiciones de trabajo estructuraban un contexto de insatisfacción para la clase obrera. La existencia de crecimiento económico y demandas obreras insatisfechas construyó una situación en la cual los conflictos obreros, y el aumento de la influencia sindical en los mismos, proliferaron. El comienzo de la Segunda Guerra Mundial aceleró el proceso de sustitución de importaciones posicionando al sector industrial, hacia fines de la década de 1930, en un lugar primordial dentro de la economía argentina. El surgimiento de un moderno proletariado industrial, concentrado en los grandes establecimientos, generalmente de baja calificación y con escasa organización conformó un escenario objetivo favorable en el cual el PC pudo desempeñar su labor sindical. El crecimiento de las ramas de los textiles y los metalúrgicos posicionó a ambos sectores desde los inicios del ciclo económico entre las industrias de mayor dinamismo posibilitando un gran aumento en la cantidad de obreros ocupados.<sup>14</sup> La expansión del sector de la construcción sólo fue superada por la de los textiles y se encontró ligada al proceso de recuperación económica, aumento poblacional y urbanización creciente de la Capital Federal y sus alrededores.

La huelga de la construcción a fines de 1935 y la huelga general de enero de 1936 provocaron al interior del sindicalismo una redefinición de objetivos y estrategias debido al impacto que produjeron en numerosos gremios. La coyuntura creada por las huelgas proveyó al comunismo del impulso necesario para producir un salto cualitativo e implementar estrategias sindicales que modificaron la dinámica organizacional. El estudio de Nicolás Iñigo Carrera resulta central para conocer la dinámica del sector de la construcción y para valorar la coyuntura abierta por las huelgas.<sup>15</sup>

## III

El gremio de la construcción fue una de las estructuras sindicales más importantes de la segunda mitad de la década del treinta. Este sector fue el primero en fundar una federación nacional de industria en Argentina: la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) en noviembre de 1936. En segundo lugar, a partir de 1936 este gremio se convirtió en el segundo en importancia a nivel nacional en cantidad de adherentes. En tercer lugar, el impacto producido por las huelgas de fines de 1935 e inicios de 1936 fue de mayor envergadura que en otros ámbitos sindicales. Con la conformación de la FONC, el PC logró paulatinamente estructurar una entidad que reflejó los principios que constituían el nuevo modelo sindical industrial. En el plano de la organización en el lugar de trabajo, los sindicatos de la construcción materializaron este nuevo sindicalismo industrial mediante la creación masiva de dos instancias: el comité de empresa y los comités de obras.

La Federación Obrera de los Sindicatos de la Construcción (FOSC) fue la encargada de convocar a la huelga de diciembre de 1935. La anarquista Alianza Obrera Spartacus, minoritaria en la FOSC y con grandes puntos de acuerdo con los comunistas, ante la presentación de los pliegos de condiciones durante dicha huelga sostenía: "estos pliegos van a significar el control sindical en la obra, el comité obrero en la empresa, el delegado de la organización en todo lugar de trabajo, el cese del abuso, mayor salario y otras condiciones de

---

<sup>14</sup> Carlos F. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, p. 220.

<sup>15</sup> Nicolás Iñigo Carrera (2000), *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004.

vida”.<sup>16</sup> En el mismo sentido, Rubens Iscaro, cuadro comunista y futuro secretario del Sindicato Único de la Construcción (SUC) una vez disuelta la FOOSC en 1938, valoraba los comités de obras y empresas como un logro obtenido producto de la lucha durante las huelgas y mencionaba su relevancia en el fortalecimiento del sindicato.<sup>17</sup> Pedro Chiarante, dirigente comunista y futuro secretario general de la FONC, advertía el cambio de rumbo impuesto por la huelga: “la experiencia de la misma lucha ha demostrado a cada camarada, que no podemos triunfar si no hacemos de nuestra organización un baluarte en cada lugar de trabajo y estos baluartes son los Comités de Empresa y Obras que son los órganos de ataque, resistencia y defensa a toda la prepotencia patronal; vale decir que es el organismo esencial para la lucha, y por otra traslada y notifica todas las decisiones generales del sindicato al personal que representa y rompe toda la indiferencia que puede haber en algunos compañeros, porque lleva esas decisiones adonde todos los obreros se atreven a opinar con mayor fuerza: el lugar de trabajo”.<sup>18</sup> Este nuevo escenario implicaba nuevas tácticas que modificarían la dinámica organizacional de los obreros de la construcción. La constitución de los comités de empresas y obras no aparecía como la reivindicación obrera central en torno al conflicto huelguístico y tampoco parecieron haber cumplido un rol organizativo activo en el mismo. Pero la percepción de los actores involucrados giró en torno a valorar la estructuración de los comités obreros como una de las consecuencias más importantes. Desde la finalización del conflicto, las instancias organizativas de base en las obras y en las empresas adquirieron trascendencia como herramientas para expandir la influencia del gremio. Durante los meses siguientes, los esfuerzos de los diferentes sindicatos de la construcción por crear, expandir y consolidar los comités de base fueron notorios. El comité de obra se conformaba como una instancia organizativa que asumía la representatividad obrera, se constituía como interlocutor frente a la patronal, enunciaba las reivindicaciones planteadas y vigilaba el cumplimiento de lo acordado.

Las tareas que se les asignaban a estos comités se fueron incrementando conforme avanzaba la consolidación del sindicato: el control del pago de mensualidades, el reparto del periódico sindical, la vigilancia de las condiciones laborales, el control de seguridad en las obras, el reparto de carnets sindicales, la coordinación de medidas de fuerza en conflictos, entre otras. El Sindicato de Albañiles señalaba: “los comités de obra y empresa deben vigilar para que las empresas cumplan estrictamente con lo que la legislación obrera establece y al mismo tiempo dar nota de las violaciones al sindicato a los efectos de hacerles aplicar las multas que las leyes establecen”.<sup>19</sup> Durante los últimos meses de 1937, el Sindicato de Albañiles encabezó un nuevo conflicto en la rama de la construcción. En el transcurso de éste los comités de obras y empresas cumplieron un rol central en la organización convirtiéndose en comités de huelga de cada personal. Este hecho nos muestra la importancia que los mismos poseían a fines de 1937 y la multiplicidad de funciones que desempeñaban al margen del control de la legislación laboral. Durante el año 1938 la FONC encaró la tarea de constituir el SUC, con influencia en la Capital Federal y pueblos cercanos. El logro de imponer una dirección centralizada no mermó el interés de los comunistas de la construcción en considerar a los comités de obras y empresas como elementos centrales a la hora de fortalecer las estructuras sindicales. En el mismo sentido, Antonio Cabrera, secretario del Sindicato de Obreros Pintores y miembro de la Alianza Obrera Spartacus, señalaba frente al proyecto del sindicato único la necesidad de evitar el centralismo burocrático a través del fortalecimiento de los comités de empresas y obras.<sup>20</sup>

---

<sup>16</sup> “La gran huelga. En las asambleas del Luna Park está el rostro de la huelga”, *Spartacus*, II, 6, 20/11/35, p. 3.

<sup>17</sup> Rubens Iscaro, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, s/e, 1940, p. 34.

<sup>18</sup> Pedro Chiarante, “El C. de Empresa y Obra es el arma principal de nuestra organización”, *El Andamio*, (“Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOOSC”), II, 3, marzo de 1936, p. 7.

<sup>19</sup> “Los Comités de Obras Deben Vigilar el Cumplimiento de la Legislación del Trabajo”, *La Vanguardia*, XLIII, 10786, 28/3/37, p. 5.

<sup>20</sup> Antonio Cabrera, “El S. Único de la construcción debe responder a las necesidades de liberación de nuestra clase”, *Avance, Semanario de los trabajadores*, I, 33, 26/2/38, p. 2.

Una vez constituido el Sindicato Único se inició la campaña para la obtención de un convenio colectivo. En el proyecto elevado por el sindicato de la construcción para la discusión se explicitaban diferentes características del funcionamiento de los comités obreros. La sanción del convenio buscaba reglamentar e institucionalizar las prácticas que desempeñaban, de hecho, los comités de obras y empresas. Durante todo el período analizado, la intención de la conducción gremial fue que tanto la patronal como el Estado reconocieran formalmente la presencia de los comités de obras y empresas en los lugares de trabajo. De este modo, entendían, se encontrarían amparados legalmente y los obreros al resguardo de las represalias empresariales y estatales.

#### IV

El Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM) fue creado en 1922 y la preponderancia comunista en él se remontaba a sus orígenes. La coyuntura abierta por las huelgas de fines de 1935 e inicios de 1936 implicó un intento por evaluar las condiciones particulares del sector y del sindicato para estructurar nuevas estrategias que habilitaran una mayor presencia comunista entre los metalúrgicos. La búsqueda de mayor sindicalización, la organización de las grandes empresas, la obtención de beneficios laborales, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, la respuesta al avance de la tecnologización de la producción, el trabajo de las mujeres y los menores, entre otros, fueron los principales temas alrededor de los cuales se desarrolló la problemática gremial metalúrgica durante el período. A pesar del crecimiento de la industria metalúrgica, y si nos concentramos en los aspectos cuantitativos de afiliación, el SOIM obtuvo pocos avances. En los aspectos cualitativos, la presencia sindical en las grandes empresas representaba un punto débil de la organización. Desde 1941 la secretaría general del sindicato estuvo a cargo de Muzio Girardi, uno de los principales cuadros comunistas entre los metalúrgicos, y bajo su conducción el SOIM produjo los avances cuantitativos y cualitativos más relevantes. Girardi reconocía la escasa presencia gremial en los grandes establecimientos fabriles y emprendió la tarea de organizar a la base metalúrgica en la fábrica misma.<sup>21</sup>

La metalúrgica Klockner se encontraba entre las empresas más representativas de la industria por su caudal de producción, por la cantidad de obreros que ocupaba y por su influencia, y la de sus políticas, al interior del sector. En Klockner encontramos los pedidos del sindicato al personal para que designe una comisión interna con el objeto de solicitar las vacaciones pagas. Los obreros de la fábrica denunciaban la resistencia patronal a la existencia de estructuras sindicales y, particularmente, a la organización en el lugar de trabajo a través de instancias de representación sindical colectiva. En diciembre de 1941 los obreros de la empresa Klockner realizaron una asamblea en la cual continuaban reclamando por la obtención de las vacaciones anuales pagas y, ante el rechazo empresarial, señalaban: “el personal como prueba de sensatez y de prudencia resolvió no dar por cerradas las puertas de las negociaciones y llevar a cabo una nueva gestión por intermedio de una numerosa delegación de obreros del propio establecimiento, que entrevistará al director del mismo. (...) También la asamblea del personal nombró 35 delegados más, para reforzar la comisión interna de los trabajadores de Klockner”.<sup>22</sup> En esta cita, se menciona la existencia de la comisión interna del personal y se advierte la centralidad que la misma revestía para los obreros. Los obreros de Klockner advertían que la consolidación de la comisión interna del personal resultaba clave para el reclamo.

Durante 1942, los trabajadores de la industria metalúrgica protagonizaron un conflicto con la patronal que tuvo marcadas repercusiones al interior del sindicato. Durante el mes de mayo, la Asamblea General del sindicato, denominada Asamblea de Delegados y Miembros de Comisiones Internas de Empresas, decretó un paro e instruyó a las diferentes comisiones internas de fábricas y empresas en los pasos a seguir durante la huelga. El SOIM señalaba la

<sup>21</sup> Muzio M. Girardi, “La organización obrera en las grandes empresas metalúrgicas”, *Orientación*, IV, 193, 6/3/41, p. 4.

<sup>22</sup> “La Empresa Klockner Provoca a sus Obreros al No Dar las Vacaciones Acordadas por la Ley”, *La Hora*, II, 697, 11/12/41, p. 6.

necesidad de que todas las comisiones internas de las fábricas retiraran, en la secretaría de la sede sindical, el material de propaganda y demás instrucciones tendientes a organizar la inminente huelga. El petitorio elevado por los obreros se circunscribió puntualmente a un aumento salarial, mejoras en las condiciones de trabajo y la aplicación efectiva de la ley 11729 de vacaciones anuales pagas. Durante los meses de junio y julio se desarrolló la huelga metalúrgica. La finalización de la huelga llegó luego de la intervención del Estado quien realizó un arbitraje y expidió un laudo ministerial. Con posterioridad a la huelga, el secretario general del gremio señalaba: “el laudo significa, también, un paso adelante en el robustecimiento y consolidación de nuestro gremio, y ahora más que nunca es necesario formar comisiones internas para que no sea violado”.<sup>23</sup> La afirmación de Girardi nos evidencia la importancia que el gremio le otorgaba a la organización sindical en las fábricas. Asimismo, la cita deja entrever el trabajo de consolidación de estructuras que debía emprender el sindicato. Los dirigentes sindicales comunistas percibían con claridad que, de no mediar las comisiones internas en los establecimientos, el cumplimiento del laudo ministerial sería dificultoso. Unos meses después, la comisión interna de Klockner controlaba el pago a los obreros e intentaba afianzarse como órgano representativo del personal.

Las comisiones internas metalúrgicas eran percibidas por la dirigencia y los obreros como las herramientas que posibilitarían la obtención de mejoras en las condiciones laborales. El control sobre las condiciones de trabajo, la representación del personal frente a la patronal y la vigilancia sobre el cumplimiento de las condiciones firmadas se encontraban entre sus principales tareas.

## V

A comienzos de 1936 los comunistas disolvieron la Federación Obrera de la Industria Textil y se incorporaron a la Unión Obrera Textil (UOT), de orientación socialista.<sup>24</sup> Durante los años 1937 y 1938 fueron ganando posiciones al interior del gremio aunque dentro de un predominio socialista. La supremacía socialista se interrumpió en 1939 con la llegada del militante comunista Jorge Michellón a la secretaría general de la UOT, hecho que significaría un cambio de rumbo en las estrategias y organización del gremio dentro de la industria.

En el año 1937 se realizó la Conferencia Comunista Textil que elaboró un programa de lucha que serviría de orientación para el trabajo de los comunistas dentro del sindicato y con los obreros de la industria textil. El citado programa de lucha establecía que se debía buscar el “desarrollo de la organización en todos los establecimientos sobre la base de las comisiones internas”.<sup>25</sup> La tarea de conformar las comisiones internas se intensificó a partir de la llegada a la conducción del gremio en 1939 pero desde la unificación de la UOT se observó el esfuerzo de los comunistas por expandir la influencia del sindicato en los lugares de trabajo.

La rama de la seda ocupaba un lugar central en la organización de la UOT. El secretario de dicha rama era el dirigente comunista Meyer Kot. Desde 1936 existía la voluntad de avanzar en la conformación de las comisiones internas: “en la última reunión de delegados y activistas de fábricas, se han tomado una serie de medidas para hacer frente a la ofensiva de los industriales de la seda, en ese sentido se resolvió mejorar la organización de los distintos personales, convocándolos a una asamblea y nombrando su respectiva comisión interna y regularizando las cotizaciones de los asociados”.<sup>26</sup> Podemos observar la intención del

---

<sup>23</sup> Muzio M. Girardi, “El Laudo: Triunfo del Gremio, afirma Girardi”, *La Hora*, III, 921, 22/8/42, p. 3.

<sup>24</sup> Esta decisión guardaba estrecha relación con la estrategia comunista de conformar sindicatos únicos por rama industrial. Al mismo tiempo, se encontraba guiada por el inicio de la política de la conformación de *frentes populares* impulsada por la Comintern que habilitó acuerdos con las fuerzas obreras “reformistas”, e incluso con los sectores “progresistas” de la burguesía, bajo preceptos antiimperialistas y antifascistas.

<sup>25</sup> “Resoluciones de la Conferencia Textil”, *Cuadernos* (“Editados por el Comité de la Capital del Partido Comunista”), I, 5, Agosto de 1937, p. 10.

<sup>26</sup> “Unión Obrera Textil”, *La Vanguardia*, XLII, 10675, 4/12/36, p. 5.

sindicato, en este caso en la rama de la seda, de organizar a los trabajadores textiles en las fábricas. Durante 1940 los personales de algunas fábricas elevaron a las empresas un pedido de pago de vacaciones anuales. Las empresas rechazaron el petitorio alegando que eran malos tiempos para la industria. Contestando los argumentos empresariales Kot señalaba: "...en conversaciones tenidas con las comisiones internas obreras de las fábricas les decían: si ustedes retiran su demanda de vacaciones nosotros les aseguramos trabajo por todo el año y el cumplimiento estricto de los salarios establecidos en el Convenio".<sup>27</sup> Las afirmaciones de Kot muestran que estos comités de base encarnaban la representación de los obreros frente al diálogo con los empresarios.

Ducilo, que pertenecía a la rama de la seda, era uno de los establecimientos textiles más importantes de la industria. En abril de 1940 la comisión interna de esta fábrica, en representación de todos los obreros, elevó a la patronal un pedido de mejoras en las condiciones de trabajo. La comisión interna denunciaba que la empresa pretendía reconocer al sindicato si se separaba de la UOT. Durante los meses subsiguientes el conflicto se agravó y uno de los principales puntos solicitados por los obreros era el reconocimiento de una comisión permanente del personal. Este pedido se basaba en la insistente negativa empresarial en discutir con comisiones obreras. Luego de la declaración de la huelga la comisión interna de la fábrica Ducilo publicó un boletín informativo para el personal. Ante la negativa patronal de negociar con los obreros, Michellón y la comisión interna fabril iniciaron gestiones frente al Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. El comité obrero de base desempeñó la representación de los trabajadores frente a la empresa y frente al Estado. El rol desempeñado por los comunistas durante el conflicto con la empresa Ducilo fue destacado por ellos y denunciado por la patronal y el Estado.

Otro ejemplo simbólico es el de la fábrica textil Manufactura Algodonera Argentina. El conflicto más importante registrado en esta empresa se produjo a partir del mes de enero de 1940 cuando los obreros declararon una huelga solicitando un aumento de salarios y el mantenimiento de las 6 horas de trabajo por tratarse de un trabajo insalubre. Durante la realización de la huelga algunos obreros integrantes de la comisión interna del personal, como Blondina Lorenza, se destacaron por su rol dirigente. Al retornar al trabajo la empresa se comprometió a no tomar represalias pero al tiempo fueron despedidos algunos trabajadores, entre los que se encontraba Blondina Lorenza. Los obreros retomaron el conflicto e incluyeron dentro de sus demandas la reincorporación de los despedidos, el reconocimiento de la comisión interna por parte de la empresa y el cumplimiento de las vacaciones pagas. Un manifiesto publicado por la comisión interna da cuenta del rol desempeñado por ésta durante la huelga al tiempo que demuestra la dificultad en ser reconocida por la patronal.<sup>28</sup> Las represalias empresariales se tradujeron en reiteradas ocasiones en suspensiones y despidos para los obreros que formaban parte de la comisión obrera fabril.

El descontento se agudizó a comienzos de 1941 cuando la empresa despidió 17 obreros entre los cuales se encontraban integrantes de la comisión interna. Entre los despedidos estaba Francisco Cuenca, secretario de la comisión interna de la fábrica.<sup>29</sup> Una delegación obrera asistió al Departamento Nacional del Trabajo para intentar solucionar el conflicto y su titular acusó a los trabajadores de agitadores y comunistas. Dada la magnitud que había adquirido el enfrentamiento una delegación de obreros de la empresa, en la cual se encontraba Francisco Cuenca, se entrevistó con el vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo Dr. Ramón Castillo solicitando la resolución.<sup>30</sup> La comisión interna del personal ocupó un rol central a la hora de coordinar la huelga y la presencia comunista en ella fue denunciada por el Estado.

---

<sup>27</sup> "Violan el Convenio Firmado por Ellos, los Industriales de la Seda", *La Hora*, I, 266, 4/10/40, p. 4.

<sup>28</sup> "Prosiguen Los conflictos de cintas y elásticos y el de la Manufactura Algodonera Argentina", *La Vanguardia*, XLVI, 11899, 20/4/40, p. 5.

<sup>29</sup> "Realizaron una gran demostración frente a la fábrica", *Avanzada*, ("Periódico de los jóvenes, para los jóvenes"), I, 12, 8/3/41, p. 5.

<sup>30</sup> "El Vicepresidente Prometió a los Obreros de la Algodonera Ocuparse de la Solución de la Huelga", *La Hora*, II, 448, 5/4/41, p. 4.



## VI

El contexto generado por la huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de inicios de 1936 impulsó a los comunistas a desarrollar nuevas prácticas de organización sindical. Dentro de este nuevo repertorio organizacional, este trabajo intentó reflejar una táctica en particular: las comisiones internas en los lugares de trabajo. El ejemplo de la FONC tuvo una extensión incomparable con cualquier otro gremio de influencia comunista. La UOT poseía menor dimensión que el caso de la construcción pero mayor que el de los metalúrgicos.

Observamos que los comités de obras y empresas para el caso de la construcción y las comisiones internas textiles y metalúrgicas tenían diversas funciones. Ejercieron la representación de los obreros frente a las empresas y patronos. Ante un conflicto o demanda de los trabajadores, desempeñaron su función de representación ya sea frente a la patronal como frente al sindicato de la rama. También pudimos comprobar el modo en que eran designados por la asamblea del personal y, en muchas ocasiones, ejecutaban el mandato de dicha asamblea. El control y la vigilancia de las condiciones laborales y de los convenios colectivos firmados con la patronal eran otras de sus funciones. En el mismo sentido, pudimos observar el modo en que estos comités obreros elevaron demandas por incumplimiento de condiciones firmadas o nuevos reclamos tendientes a mejorar las situaciones en las cuales los trabajadores desempeñaban sus labores.

Otro elemento común fue la búsqueda de reconocimiento. Las comisiones internas recurrieron sistemáticamente al pedido de legalización por parte de la patronal y, en algunas ocasiones, vimos la intención de aceptar su existencia y regular sus tareas en los convenios colectivos. Los pedidos obreros también fueron recurrentes en solicitar al Estado el reconocimiento legal. La intermediación de las diferentes instancias estatales, como el Departamento Nacional del Trabajo o arbitrajes ministeriales, resulta importante al momento de valorar la representatividad de estas instancias sindicales de base. Observamos las políticas represivas e intimidatorias por parte del Estado. Pudimos documentar la persecución e intimidación de la que fueron objeto los integrantes de comisiones internas. Los despidos, las suspensiones y las detenciones eran solamente algunas de las prácticas usuales que empleaban la patronal y el Estado con los obreros que formaban parte, o lo intentaban, de las comisiones internas. En paralelo, no debemos dejar de señalar que en numerosas ocasiones estas comisiones eran recibidas y reconocidas de hecho por el Estado, y en algunos casos de los considerados, ocuparon el lugar de interlocutor.

Las conclusiones de nuestro trabajo nos conducen a matizar el planteo generalizador de Doyon. Esta autora planteaba que las comisiones internas en los lugares de trabajo fueron consecuencia de la instauración de un nuevo modelo sindical impulsado por el peronismo. En la misma dirección, caracterizaba a los comités obreros en los lugares de trabajo existentes con anterioridad al peronismo como instancias escasamente representativas, que cumplían la función de generar intereses comunes entre patronos y trabajadores y para ello fueron creados e impulsados por los sectores empresarios. Nuestro trabajo plantea que, al menos en los casos analizados, las comisiones internas fueron instancias sindicales de base impulsadas por los obreros con la intención de estructurar mecanismos de representación en los lugares de trabajo. En los momentos de conflicto, estos comités ejercían la representación obrera y dentro de sus acciones no se encontraba la de generar intereses comunes con la patronal. Las continuas represalias observadas contra los obreros dan cuenta de la resistencia patronal y estatal a la existencia y funcionamiento de estas instancias sindicales de base. En los gremios analizados, nuestra investigación demostró que las comisiones internas impulsadas por los comunistas ejercieron funciones adjudicadas por Doyon exclusivamente al modelo sindical peronista: representación obrera frente a la patronal, vigilancia en los lugares de trabajo, control de las condiciones laborales, comunicación con el sindicato, organización y fomento de la afiliación sindical, entre otras funciones y características observadas. Asimismo, comprobamos que las comisiones internas no fueron fomentadas por los sectores patronales como mecanismo de manipulación. Establecimos que los sindicatos y los obreros impulsaron la conformación de estos comités obreros de base como herramienta de organización y representación sindical de los trabajadores. Esto no implica que en otros gremios, o en otras

empresas de las ramas industriales analizadas por nosotros, hayan existido condiciones que corroboren o verifiquen el planteo de la historiadora canadiense. La posibilidad de que los sectores patronales impulsaran comisiones obreras en los lugares de trabajo con la intención de conciliar intereses en otros sindicatos, o en otras empresas de los gremios aquí estudiados, debería ser estudiada en un futuro. La discrepancia con Doyon se circunscribe, en nuestro estudio, a los gremios y las empresas aquí analizadas. Entendemos que el planteo de la historiadora canadiense debe ser matizado debido a su generalización. El nuestro no debe, ni puede, impugnar las conclusiones de Doyon en su totalidad sino sólo en los casos que observamos. En este sentido, entendemos que nuestra investigación complejiza el panorama de la organización de los trabajadores en el sitio laboral con anterioridad a la irrupción del peronismo.

Nuestro trabajo sólo es representativo de la dinámica de los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos en Capital Federal y el Gran Buenos Aires. La experiencia representa un aspecto, entre muchos otros, en la constitución de una identidad obrera durante estos años. La irrupción del peronismo en el mundo sindical no ocurrió sobre un movimiento obrero industrial carente de experiencia organizacional. Los obreros de estas ramas poseían una experiencia en la organización gremial que provino de la práctica sindical al interior de la fábrica. Durante el período en cuestión, esta experiencia estuvo organizada por el comunismo y construyó una base firme sobre la cual el peronismo recreó una dinámica cuantitativamente superior y cualitativamente diferente. En los gremios analizados, los comunistas impulsaron la experiencia de las comisiones internas y proveyeron una herencia cualitativa y organizacional clave ante el surgimiento del peronismo.